escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew33

La voz en la oscuridad (*)

Escribidora:
AUGUSTA ALFAGEME
(Lima, 1950)

¿Qué hice? Mi computadora se congela. ¡No puede ser, ahora que solo falta el último párrafo!

De pronto, brota una imagen o una sombra ¿es acaso un rostro? sin poder comprobar que se desvanece lentamente, luego surge una voz, tenue, extraña y aflautada, como aquella que escuchas luego de inhalar un globo inflado con helio.

—Tengo un mensaje para ti. —Y la voz se apaga. Me quedo helada en el silencio. ¡Qué miedo! ¿Será un hacker?; cierro la computadora, desconecto el cable de la electricidad y huyo a mi habitación.

No puedo dormir, al rato una voz desde la sala, me dice con dulzura:

—Debo decirte algo.

Trato de tranquilizarme y retar a este ser invisible. Desde mi dormitorio alzo mi voz y le increpo:

—¿Qué pretendes?

Escucho su risa y me dice:

—Pídeme un deseo.

—¿Qué? Ahora ¿los genios aparecen en computadoras? —me río le espeté pero estoy en shock…

—¿Qué buscas en tu vida?

Una sensación que no puedo explicar, me sacude. Trato de calmarme, todo se oscurece y me quedo dormida. Despierto, me acerco a la computadora, todo está bien… tuve un mal sueño.

Me voy a mi cama con una inquietud que me traspasa y comienzo a pensar: ¿por qué no puedo enfocarme en lo que realmente deseo? ¿por qué le doy tanta importancia a lo que esperan de mí?

Reflexiono, nadie me lo va a decir ni la voz aflautada de la computadora. Solo tengo que comenzar a buscarlo en mí. La vieja frase “Conócete a ti mismo” ¡Uf!… En realidad es más fácil decirle a otro: “Yo te veo de esta manera”. Pero ¿cómo me veo yo?

Mientras, trato de pararme, me viene a la mente un artículo que leí de una escritora argentina (Laura Di Marco), y me pregunto si estoy dispuesta a cuestionar mis creencias personales y dejar de imponer la propia subjetividad para escuchar al otro. ¿Podré escuchar lo que mi cuerpo y mi alma me piden y dejar de lado aquellas ataduras, perjuicios o creencias que me impiden volar?

Cavilo, me siento pequeña y frágil… Una voz cristalina me despierta:

—Regresa sobre tus pasos.

Entonces, un fuerte dolor de cabeza y mi cara cuadrada empotrada en la computadora, escribiendo…

“En este momento ¿estoy despierta o dormida?... En mi vida ¿estoy despierta o dormida?...”

Y con estas frases termino el último párrafo de mi escrito. Me dirijo a mi habitación, finalmente a descansar.

TALLER CREATIVO ESCRIBE UN LIBRO TU LIBRO Milagros Salas Ochoa

(*) Publicado en el libro ***vida poco común*** de Diezscribidores